

de objeto de risa á muchos
que con poco se divierten.

La formación ver quisieron:
no estorvé se divirtiesen.

Pasada lista, marchaban
en batalla hácia su frente.

La bobina, que no es poca
en un pueblo como este,
se atropella retirando,
quando marcha doble sienten.

Por compasion de una niña
quise un tanto contenerme,
quando ya la retaguardia
sobre mí cargando viene.

Se atraviesa un perro entonces,
y sin que pueda valerme,
cruzados los brazos, Cayo
en tierra como un zoquete.

Comiseracion tuvieron
los militares: ó fuese
que de las dos compañías
la division me valiese:

No recibí daño alguno.
Ni acertaba en pie á tenerme.
El sombrero se me huía:

majo en fin volví á ponerme:

Hice del disimulado:
esperé á que los moliesen;
y me afirmé en mi diestramen
que los soldados, ni aun verles.

Porque de sus ejercicios
qué provechos ó qué bienes
á los mirones que acuden
resultar ó venir pueden?

Ya una china se introduce,
y á los descuidados hiere;
ya la baqueta se olvida,
y pasar dos ó tres suele.

Quando menos está expuesto
qualquiera á que lo atropellen,
sin contar las bendiciones
que echan á los que divierten,

Los alumnos de la escuela
del guerrero altivo y fuerte,
que en paz, gallardía es todo;
y en gñ:ra horror, susto y muerte

Yo estimo, aplaudo, venero
á quien las armas exerce:
mas á brazo armado temo;
ellos á ellos se celebren.

B. E.

El lisongero ambicioso.

El ambicioso de honores y gran nombre, usa de ceremonias en todas sus acciones: anda temeroso, y siempre atento á no decir ni hacer cosa por mínima que sea, como juzgue que ha de desagradar á los ojos de los hombres. Fingese humilde: ostémase benigno. A qualquiera le honra, á todos alaba, visita á muchos, á nadie dexa de aplaudir, y comunmente se esmera en mostrar agasajo y hacer á todos reverencias. Exercítase por fin en lo que dixo Ovidio, que de donde no

